



CTSCAFE PARA CIUDADANOS.....

<http://www.ctscafe.pe>

ISSN 2521-8093



Volumen VII- N° 21 Noviembre 2023

<http://www.ctscafe.pe>

Lima - Perú

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen VII- N° 21 Noviembre 2023

ISSN 2521-8093



El primer sitio del Callao (1821): de la historiografía cívica tradicional a una visión contemporánea.

Dr. Jorge Luis Castro Olivas
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Correo Electrónico: jcastroo@unmsm.edu.pe

Recibido: 20 octubre 2023

Aceptado: 20 noviembre 2023

Resumen: Los recientes estudios y publicaciones aparecidas con motivo del Bicentenario de la proclamación de 1821, incluso aquellas de corte prosopográfico, prácticamente no recalcan en los aspectos militares del paso de San Martín en el Perú; de hecho la historiografía tradicional es bastante crítica en este aspecto, dando la impresión de reprochar a San Martín el no haber librado aquí una batalla similar a las de Chacabuco y Maipu. Estas líneas pretenden brindar un nuevo acercamiento sobre lo sucedido en el primer sitio del Callao teniendo en cuenta lo planteado por John Fisher al hablar del deseo del gobierno liberal del trienio para llegar a un acuerdo pacífico como clave para entender los sucesos militares de setiembre de 1821. Este factor conciliador es insoslayable, al igual que lo son el análisis de las mentalidades y del imaginario colectivo de la época, donde asuntos, en nuestros días poco comprensibles o admisibles, como el honor, jugaban un rol decisivo.

Se postula finalmente que para la comprensión cabal de lo acontecido en este primer sitio, al igual que en el posterior segundo sitio, se debe tener en cuenta el análisis de lo global y los macro contextos regionales, que influyeron de manera decisiva en lo que sucedía en nuestras costas y específicamente en los castillos del Real Felipe del Callao

Palabras claves: Real Felipe/ Callao/ Sitios militares/ José de San Martín/ José de La Mar.

Abstract: The recent studies and publications appeared on the occasion of the bicentenary of the proclamation of 1821, even those of a prosopographical nature, hardly focus on the military aspects of San Martín's passage through Peru; in fact, the traditional historiography is quite critical in this respect, giving the impression that San Martín was reproached for not having fought a battle here similar to those of Chacabuco and Maipu. These lines are intended to provide a new approach to what happened at the first siege of Callao, taking into account John Fisher's suggestion that the desire of the Liberal government of the triennium to reach a peaceful agreement was the key to understanding the military events of September 1821. This conciliatory factor is unavoidable, as is the analysis of the mentalities and collective imaginary of the time, where issues such as honour, which are hardly understandable or admissible nowadays, played a decisive role. Finally, it is postulated that in order to fully understand what happened in this first site, as well as in the subsequent second site, it is necessary to take into account the analysis of the global and macro regional contexts, which had a decisive influence on what happened on our coasts and specifically in the castles of Real Felipe del Callao.

Keywords: Real Felipe/ Callao/ Military sites/ Jose de San Martín/ Jose de La Mar.

Résumé : Les récentes études et publications parues à l'occasion du bicentenaire de la proclamation de 1821, même celles de nature prosopographique, n'abordent pratiquement pas les actions militaires du général San Martín au Pérou. En fait, l'historiographie traditionnelle est assez critique à cet égard, donnant l'impression de reprocher à San Martín de ne pas avoir mené ici une bataille similaire à celles de Chacabuco et de Maipu. Ces lignes visent à fournir une nouvelle approche de ce qui s'est passé lors du premier siège de Callao, en tenant compte de ce qui a été soulevé par John Fisher en parlant de la volonté du gouvernement libéral du triennat de parvenir à un accord pacifique comme clé pour comprendre le événements militaires de septembre 1821. Ce facteur conciliant est incontournable, tout comme l'analyse des mentalités et de l'imaginaire collectif de l'époque, où des questions, aujourd'hui peu compréhensibles et admissibles, comme l'honneur, jouaient un rôle décisif.

Enfin, il est postulé que pour une compréhension complète de ce qui s'est passé sur ce premier siège, ainsi que sur le deuxième postérieur, il faut tenir en compte l'analyse des macrocontextes mondiaux et régionaux, qui ont influencé de manière décisive ce qui s'est passé sur nos côtes et plus particulièrement dans les châteaux du Real Felipe du Callao.

Mots-clés: Real Felipe/ Callao/ Sieges militaires/ José de San Martín,/ José de La Mar.

1. Introducción

1.1. El primer sitio bajo la perspectiva de la historiografía tradicional.

Es poco lo que la historiografía ha expresado sobre el primer sitio del Callao, quizá porque este no revistió las mismas características dramáticas y para muchos, inexplicables del segundo que, como es de sobra conocido, representó la última huella de la presencia española en Sudamérica.

La historiografía tradicional de corte cívico (Paz Soldán 1868, Lorente 1876, Mendiburu 1887), presenta únicamente descripciones militares que ayudan poco o nada a comprender la lógica en la que se desarrollaron los acontecimientos. Con excepción de Bartolomé Mitre (1887), la historiografía argentina tradicional, que no escatima elogios hacia el llamado por Ricardo Rojas, *Santo de la Espada* (1936), no es muy profusa al describir los detalles de este primer sitio (Galván Moreno 1944, Palcos 1950), las descripciones son en su mayoría bastante cortas. Rojas simplifica el problema y dice que San Martín logró la rendición de los castillos por “arte mágica” (Rojas 1977 [1936], 256), por su parte Galván solo anotó que era “un triunfo del genio de San Martín” (1944, 92). El propósito por lo demás bastante evidente, era engrandecer la imagen del nacido en Yapeyú, agregando a sus hazañas militares la toma de las fortalezas del Callao.

En nuestro medio, siguiendo estas tendencias de corte cívico hagiográfico, que buscaban engrandecer la imagen sanmartiniana, aparecieron las publicaciones de Carlos A. Romero (1926), seguidas por las de Abdón Pajuelo (1965). Romero, a partir de lo propuesto por Bartolomé Mitre (1887), que recogió lo supuestamente dicho por San Martín al ver acercarse la tropa de Canterac a los castillos (“¡Están perdidos! ¡El Callao es nuestro!”)⁶,

⁶ La frase atribuida por Bartolomé Mitre a San Martín es: “¡Están perdidos! ¡El Callao es nuestro! No tienen víveres para quince días. Los auxiliares de la sierra se los van a comer. Dentro de ocho

construyó un relato de los sucesos del primer sitio, que atribuye, como no podía ser de otra manera, a la virtud y visión militar del vencedor en San Lorenzo, el desenlace final de los eventos.

Como es de sobra conocido, luego de la retirada de las tropas virreinales de Lima en julio de 1821, el general José de San Martín ingresó a la capital y proclamó la independencia autodesignándose Protector a los pocos días. Pocas semanas después, una tropa realista al mando del general José de Canterac, se acercó a la capital, maniobrando por San Mateo. Para Romero, el objetivo militar de Canterac al bajar de la sierra, era retomar la capital. Sin embargo, según este autor, el proceder estratégico de San Martín, desconcertó a Canterac obligándolo a tomar un rumbo que originalmente no tenía, haciendo que se desvíe hacia el Real Felipe, lo que a la larga, precipitó su capitulación y posterior pase al control patriota. La publicación de quien llegara a ser director de la Biblioteca Nacional del Perú, se titulaba *La batalla blanca*, estudio que pretendía hacer un parangón entre estos movimientos estratégicos y los que se dieron en Chile y condujeron a las batallas de Chacabuco y Maipo. El diplomático e historiador peruano Felipe Barreda Laos dice que el objetivo de la columna de Canterac y Valdes, que venía como jefe de Estado Mayor, era Lima, pero que “en vista de las disposiciones de resistencia adoptadas por el vecindario, varió de objetivo; dirigiendo su acción sobre los castillos del Callao” (Barreda 1942, 131) ¿Fue esto realmente así? ¿Cuál fue el objetivo de Canterac al acercarse a Lima, en setiembre de 1821? ¿La recaptura de la Ciudad de los Reyes o el ingreso a los castillos?

124

Este episodio ha sido motivo de debate entre aquellos que defienden el proceder sanmartiniano y quienes lo explican a la luz de sus objetivos políticos. Cabe preguntarse, al margen de esta discusión historiográfica ¿Contaba San Martín con los recursos militares para enfrentar a Canterac? ¿Se encontraba realmente en una “relación (favorable) de 8 a 1” como dijo Virgilio Roel (1988, 265) o podía poner en el campo 12 mil hombres como afirmó Cochrane en su *Memorias* (1863)?

Vamos entonces a repasar lo dicho en torno a este primer sitio, para luego intentar presentar un nuevo acercamiento a los sucesos.

1.2. Antecedentes del sitio. Las fuerzas de La Mar.

Como ya señalamos, diez meses después de la llegada de San Martín a Paracas, el virrey La Serna abandonó la ciudad de Lima y “los que se hallaban comprometidos por sus opiniones, o los que temían perder fortuna se retiraron a las fortalezas del Callao” (Paz Soldán 1972 [1868], 178), allí se encontraba una fuerza militar a órdenes del general José de La Mar y Cortázar, buen militar y futuro presidente del Perú, quien por ese entonces, como muchos, defendía la causa monárquica.

El traslado a las fortalezas del Callao, había sido ya previsto por La Serna, cuando ordenó al siempre leal Tribunal del Consulado llevar de Lima al Real Felipe todos los papeles de sus oficinas “por si llegase el caso y los enemigos la ocupasen (aunque momentánea) (...)

días tendrán que rendirse o ensartarse en nuestras bayonetas.” (Mitre 1950 [1887], 642; Galván Moreno 1944, 293).

si por desgracia llegase a tener efecto la evacuación indicada”,⁷ cosa que a los pocos días, sucedió.

Sobre la cantidad y calidad de las tropas que quedaron en el Callao, al tiempo de la partida de la Serna, existen discrepancias. Mitre dice que esta guarnición era “numerosa” y estaba integrada por unos 2 mil hombres (1950 [1887], 639), Romero lo contradice y consigna que para defender la plaza apenas existían “muy escasas fuerzas: los soldados convalecientes que había dejado La Serna, el batallón de milicias *Número*, una compañías del *Burgos* y parte de los *Milicianos del Concordia*” (1936, 99). A su turno, Regal anota que estas tropas alcanzaban las 1,200 plazas consignando también los mismos batallones que anotara Romero. Regal añade además que el 30 de junio, La Serna dispuso que pasaran a las fortaleza unos 900 enfermos (1961, 38).

Para 1818, el “Plan de defensa de la Plaza del Callao y Lima...”,⁸ consignaba que las fortalezas del Real Felipe, de ordinario debían contar con “una guarnición de 400 hombres y cien artilleros para atender a su conservación y a los cuidados que le dan 80 oficiales y 120 soldados prisioneros”.⁹ El mismo documento consigna que la Plaza contaba con “un repuesto de víveres para dos mil hombres y sitio de ocho meses”, habiéndose ordenado la entrega y acopio de “mil quintales de galleta, doscientos de harina y 200 fanegas de cebada o maíz”. La Plaza estaba dotada además de “20 cañones de a 24, trece de a 18, ocho de a 16, veintiuno de a 12, dos de a 8, cuatro de a 6 y dos de a 4 de montaña, montados en sus respectivas cureñas y en buen estado de servicio con municiones abundantes”. El Plan concluía que fuera de las tropas que guarnecían el Callao, se podía disponer de un efectivo de 2,306 hombres “si el enemigo desembarcase por el norte o sur de Lima”. (CDIP, Asuntos Militares, 1, 54-58).

Siguiendo la documentación española para 1818, la tropa de La Mar debió haber superado los 1,500 hombres. Luego del ingreso de Canterac al Real Felipe una buena parte de ellos (al menos la tropa de línea) se fue siguiéndolo, pues San Martín consigna en sus archivos haber encontrado en el Callao al momento de su capitulación el 21 de setiembre de 1821: “600 hombres de línea y más de 1,000 paisanos armados” (en Galván Moreno 1950, 93).

Para agosto de 1821, San Martín había establecido el gobierno patriota en Lima, pero el Callao se encontraba bajo control realista, por lo que el vencedor en Chacabuco decidió sitiar la plaza designando para ello a su Jefe de Estado Mayor, el general Gregorio Las

⁷ Comunicación del virrey José de la Serna y Moncada al Tribunal del Consulado de Lima. 3 de julio de 1821.

⁸ El “Plan de defensa de la Plaza del Callao y Lima, con motivo de la desgraciada pérdida del Ejército de Chile, e invasión intentada por los enemigos contra las costas de este Virreinato” es un legajo que según explicó Felix Denegri Luna, fue publicado en su integridad entre 1939 y 1946 por el historiador chileno Guillermo Feliú Cruz y se trataba de un expediente que fue armado en la secretaría del virrey Pezuela conteniendo todas las comunicaciones que recibió el virrey después de la acción de Maipo. El expediente fue sacado del archivo de Lima por Bolívar y obsequiado a Bernardo O’Higgins quien lo conservó entre sus papeles. Denegri Luna lo consignó en la Colección Documental de la Independencia del Perú. (CDIP, VI, 1, 54).

⁹ Recordemos que las fortalezas albergaban numerosos prisioneros capturados en las campañas del Alto Perú, la mayor parte cautivos de las batallas de Vilcapuquio, Ayohuma y Sipe-Sipe y recién fueron canjeados el 8 de noviembre de 1820, luego de la toma sorpresiva de la fragata *Esmeralda* (Grosso 2005, 31).

Heras, poniendo a su disposición los batallones 4° y 5° de Chile, al mando del teniente coronel José Santiago Sánchez y el coronel Mariano Larrazábal, respectivamente; al *Batallón número 11 de los Andes*, bajo las órdenes del sargento mayor Antonio Dehesa: tres escuadrones del regimiento de *Cazadores a caballo* a las órdenes del coronel Mariano Necochea; un escuadrón de *Húsares de la escolta* a órdenes del coronel Rudecindo Alvarado; y diez pequeñas piezas de artillería, probablemente de 4 u 8 libras (Leguía y Martínez, 1972 t. V, 429). Las fuerzas de mar, compuestas por diez barcos al mando de Lord Thomas Cochrane, intensificarían el bloqueo.

Hay que decir que en enero de 1821, los insurgentes ya habían intentado, sin éxito, capturar la plaza (Romero 1936, 96-98; Mariátegui 1974, CDIP, t. XXVI, vol., 2, 42). Siete meses después la situación militar de la plaza era distinta.

Describamos ahora cómo era el Real Felipe en 1821, qué era lo que veían las fuerzas sitiadoras, y cuáles eran los recursos y condiciones de la plaza, pues ciertamente la fortaleza en ese momento, era bastante diferente a lo que podemos apreciar en nuestros días. Pasemos entonces a presentar una suerte de topología del sitio, pues el Real Felipe es el lugar esencial en el que se dan los acontecimientos, y el conocimiento del mismo resulta, por tanto, imprescindible.

1.3. ¿Cómo era el Real Felipe en 1821?

Para responder a esta interrogante, vamos a servirnos de la descripción que hiciera Alberto Regal Matienzo,¹⁰ para esbozar un panorama general de cómo era la fortaleza y sus alrededores al momento del sitio.

126

De acuerdo con la fuente que hemos aludido arriba, en cada vértice de la fortaleza se construyó un baluarte triangular cuyos lados se llamaban “flancos” o “cortinas”. Como es bien sabido, estos baluartes se llaman: del Rey, de la Reina, San Felipe, San Carlos y San José. Las temibles “casamatas” fueron ubicadas en la parte baja del baluarte de San Carlos. Otro calabozo se ubicaba en el Torreón de la Reina. Una línea recta imaginaria une los vértices de los baluartes, y adquiriría el nombre de “magistral”. Su longitud servía de patrón para las demás partes de la fortaleza, su trazo y la distancia entre estos baluartes no era casual: si uno de ellos era atacado podía continuarse la defensa de la plaza desde los otros dos inmediatos (Regal 1961, 12).¹¹ Los torreones tenían como función cubrir los dos frentes marítimos. Sobre la muralla se construyeron parapetos de adobe y tierra apelmazada. Regal subraya que estas murallas fueron construidas con roca de cuarcita y arenisca extraídas de la isla San Lorenzo, lo que explica que hayan podido mantenerse hasta nuestros días (1961, 26). Fuera de la fortaleza y cercanas a la orilla se levantaban dos construcciones militares y además dos fuertes llamados de San Miguel y San Rafael, todas estas hoy inexistentes. Si se observa con atención, a pesar de su aspecto simétrico,

¹⁰ Alberto Regal Matienzo (1892-1982), fue un historiador e ingeniero que siempre mostró interés en reconstruir caminos y estructuras antiguas. En un artículo publicado en el suplemento *El Dominical* de *El Comercio* el 10 de enero de 1954, por ejemplo, Regal reconstruyó un mapa de los caminos de Lima y Callao que había en 1625. Para ello, se basó en los estudios de Juan Bromley y en antiguos mapas de la capital en el Virreinato.

¹¹ Las distancias entre baluartes es la siguiente: Entre el baluarte del Rey y la Reina: 316 metros. Entre La Reina y San Felipe: 238 metros. Entre San Felipe y San Carlos: 254 metros. Entre San Carlos y San José: 260 metros. Entre San José y el baluarte del Rey: 240 metros (Regal 1961: 12).

la figura pentagonal de la fortaleza no es regular, porque sus lados no son congruentes, es decir, iguales (Bautista, 2016).¹²

La descripción del estado del castillo hacia la época del primer sitio del Callao aún no está completa. Siguiendo la orilla en dirección al norte, hay que mencionar que había un muelle; éste formaba con la ribera, una suerte de herradura en cuyo fondo se levantaban los edificios administrativos del puerto: la Capitanía y Comandancia del apostadero naval. Atrás se ubicaban en desorden una serie de almacenes particulares. El conjunto de todo esto, a lo que hay que sumar el poblado, estaba protegido por una trinchera con un pequeño foso, que empezaba casi en la puerta principal y después de rodear el poblado terminaba en la ribera. Esta trinchera contaba con dos baluartes (Regal 1961, 61-63). De acuerdo a nuestra fuente, el campo que se extendía hacia el Este, estaba atravesado por tres caminos que se dirigían a Lima, en el límite oriental estaba el pueblo de Bellavista, donde estaba el Colegio de la Compañía, que los patriotas convirtieron en hospital de San Juan de Dios, hacia el sur y hacia el oeste se conservaban aún las ruinas del Callao antiguo, arrasadas por el terremoto tsunami de octubre de 1746.

Para ese momento (setiembre de 1821), la fortaleza en sí, apenas era visible para los patriotas que la sitiaban, porque sus murallas estaban casi completamente ocultas por el glacis; sólo era visible el parapeto de 2 metros destinado a defender a los artilleros. Las puertas tampoco eran visibles, salvo que se estuviese a poca distancia de las murallas, porque sus dinteles apenas sobrepasaban el nivel del fondo del pozo, ni podían verse los rastrillos, ni las caponeras, de modo que el panorama que presentaba la fortaleza era muy distinto de lo que hoy se puede ver. Los sitiadores únicamente veían dos torres redondas y una cuadrada, que era el caballero del baluarte del Príncipe, siendo su color gris, pues ese era el color de las piedras con que estaba hecho (Regal 1961: 64). Por su altura los torreones no eran vulnerables al fuego patriota, salvo que se le atacase con un mortero y los sitiadores no tenían ninguno.

2. Las acciones militares

2.1. El intento del 14 de agosto.

El 14 de agosto de 1821, Las Heras hizo un serio intento de apoderarse de la plaza, aprovechando el momento en que una parte de la guarnición había salido por agua al muelle y había dejado abierta la puerta principal y levantado el rastrillo. Utilizó para ello 300 jinetes y 1,500 hombres de infantería divididos en tres columnas. Estos hombres que estaban reunidos en Bellavista, partieron a marcha forzada hacia la puerta principal del Real Felipe con la evidente intención de sorprender a los realistas. Sin embargo, tardaron más de veinte minutos en cubrir la distancia que los separaba de los Castillos. El tiempo empleado (en verdad demasiado) y el ruido de los cornetas y caballos alertaron a los enemigos que tuvieron el tiempo suficiente para hacer volver a casi todos los que habían salido, levantar los rastrillos y cerrar la puerta principal. Regal anota que luego de ello, la guarnición realista “abrió un fuego tan intenso que los independientes tuvieron que emprender la retirada” (1961, 38). De este modo, el intento fracasó. Según Torrente (1971 [1829], 212), los insurgentes dejaron en esa acción 60 muertos y numerosos heridos, los

¹² El ingeniero Marco Bautista Campos nos hizo estas observaciones en el marco de una entrevista personal acerca de las características de la fortaleza, en julio del 2016.

realistas habrían tenido 40 bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Estas cifras, que desde luego no son totalmente confiables, contrastan con las que ofrece Las Heras en su parte oficial, donde consigna 10 muertos y 17 heridos patriotas, mientras que señala más de “veinte muertos y considerable número de heridos” del lado realista.¹³ En esta acción se distingue por su increíble valor un púber de catorce años a quien el destino salva de la muerte, su nombre: Felipe Santiago Salaverry.¹⁴ Fueron tomados prisioneros algunos rezagados, entre ellos el general Ricafort, que aparece como muerto en el parte oficial de La Heras, siendo que sobrevivió y fue curado de sus heridas.

Luego de este frustrado intento patriota, tendría lugar una acción militar que traería como consecuencia el pase de los castillos a manos patriotas, pero que hasta nuestros días sigue siendo materia de debate y discusión de la historiografía emancipadora.

2.2. Setiembre de 1821. Canterac amaga sobre Lima y luego ingresa al Real Felipe. ¿Cuál era su objetivo militar?

Los primeros días del mes de setiembre de 1821, reorganizado, y en número de aproximadamente 3,400 hombres (2,500 infantes y 900 jinetes) y 9 piezas de artillería, Canterac inició un descenso por la quebrada de San Mateo. El día 10, el vencedor en San Lorenzo preparó su ejército de 4,800 hombres y lo ubicó 3 kilómetros al sur de las murallas de la ciudad, apoyó su derecha en el camino que pasaba por San Borja y la izquierda en el cerro San Bartolomé, quedando la retaguardia en el cerro El Pino. Canterac se situó en la chacra de Mendoza y el cerro de La Molina (Alayza 1945, 65).

¿A qué obedecía la presencia de Canterac? En su *Memoria*, García Camba declaró que el virrey “había ofrecido auxiliar la plaza del Callao lo más pronto que le fuera posible” y a ello habría obedecido la presencia de Canterac, acaso el más hábil de los generales del Rey (en Leguía y Martínez 1972, t. V, 466). ¿No se trató entonces de un intento de retomar Lima? Las respuestas a estas interrogantes dieron lugar a un debate no zanjado. Por una parte, la historiografía de corte cívico, en su afán de ponderar las virtudes militares del nacido en Yapeyú, es clara en indicar que el objetivo militar de Canterac era Lima y si ingresó al Real Felipe lo hizo porque fue obligado por San Martín. ¿Fue esto así?

La documentación española señala que el objetivo militar de Canterac, no era Lima, sino el Real Felipe. Verbigracia, el capitán Antonio Mauri, algunos años después de los sucesos y ya de vuelta en España, al redactar la hoja de servicios del brigadier Antonio Tur, detalla que el 25 de agosto de 1821, “bajó con el Ejército a socorrer la Plaza del Callao” (CDIP, Asuntos Militares, 4, 60).

Una misiva de Juan Ignacio Machado a Tomás Dieguez, fechada el 1 de octubre de 1821, dice: “Doctor don Tomás Dieguez. Muy señor mío y amigo de todo mi aprecio. Contesto a la estimada de U. del 22 del anterior celebrando el buen estado de su salud y ofreciéndola mía a su disposición. Después de la salida del último correo, llegó un expreso de Lima habisando (sic) a esta Presidencia la entrada del general Canterac con cerca de 3 mil

¹³ El parte oficial de Las Heras a San Martín sobre esta acción, puede revisarse en el Anexo 1.

¹⁴ Según su biógrafo, Manuel Bilbao Barquín, Salaverry se presentó como voluntario a pesar de que la compañía a la que pertenecía no fue elegida para tomar parte del ataque (Bilbao 1936, 14).

hombres que se dirigieron derechamente al Callao. Posteriormente se ha tenido noticias vaga de que volvieron a salir, pero esto no se ha confirmado”.¹⁵

La tropa de Canterac era selecta y ello parece avalar la postura de quienes como Romero y Pajuelo sostienen que su objetivo militar era Lima y no los castillos. San Martín contaba con superioridad numérica, pero la calidad de su tropa no era la mejor, pues buena parte de los efectivos que desembarcaron con él habían muerto como consecuencia de la epidemia de cólera en enero de 1821. Miller observó que la mayoría de esta tropa era “recluta y casi sin instrucción” (1975 [1829], 254). Era prudente entonces evitar el enfrentamiento pues cabía la posibilidad de una derrota militar que hubiera echado por tierra lo logrado hasta el momento.

2.3. ¿Existió realmente una “Batalla blanca”?

La llamada por Romero “Batalla blanca” sí existió. El enfrentamiento y posicionamiento tácticos se dieron, lo que varía, y no debería extrañar, es la interpretación y el uso que se le ha dado al suceso.

Mitre describe que en su intención de proteger la ciudad, San Martín tendió una primera línea con frente al sudeste, cubierto por el río Surco que, para 1821 era caudaloso, de corriente rápida y sólo vadeable a través de tres puentes. Con ello, el camino al sur y al este, quedaba cerrado. El flanco izquierdo lo apoyó en un recodo del mismo río y el de la derecha, en un relieve de la pampa de San Borja, a su retaguardia quedó el cerro El Pino. La caballería fue ubicada a la derecha de la retaguardia, bloqueando el único punto por donde Canterac podía intentar un ataque o una marcha de flanco para dirigirse al Callao. Las guerrillas y montoneras quedaron esparcidas por todos los caminos. La posición defensiva de San Martín era militarmente “inatacable” según consideró el propio Canterac (Mitre 1950 [1887], 641).

San Martín no podía desconocer que el objetivo militar de Canterac era el Real Felipe. Militarmente Canterac no era torpe. Era junto con Valdés, el único que podía enfrentarse en un duelo táctico a San Martín y lo hizo. El día 9 de octubre tuvo lugar el clímax estratégico en una suerte de partida de ajedrez que concluiría con el ingreso de Canterac al Real Felipe, pero con San Martín evitando el enfrentamiento abierto que temía y venía rehuendo desde la acción de Retes en enero de 1821.¹⁶

El día 9 muy temprano, con la intención de forzar su ingreso al Callao, Canterac formó a sus soldados en tres columnas paralelas: a la derecha ubicó a la caballería, al centro la infantería y artillería y a la izquierda los bagajes, marchó luego sobre su izquierda y a la altura del tercer puente del río Surco, giró bruscamente a su derecha, movimiento que le permitió ocupar la llanura de San Borja.

¹⁵ Disponible en <https://repositorio.bicentenario.gob.pe/handle/20.500.12934/537>

¹⁶ En enero de 1821, el ejército de San Martín en su intención de reunirse con la tropa de Arenales que bajaba de la sierra, quedó peligrosamente expuesto frente a la tropa del virrey Pezuela cerca de la hacienda de Retes, Huaral. Sin embargo, intuyendo el peligro, San Martín rehuó la acción, antes de que el virrey advirtiera lo ventajoso de su posición (Dellepiani 1965, 95; Castro 2011, 124).

Previendo el movimiento de Canterac, San Martín retiró su derecha hasta lo alto del cerro El Pino y avanzó a su izquierda, cubierta por el río Surco, hasta unos tapiales. De esta manera ambos ejércitos quedaron formados en orden paralelo y se quedaron así hasta las 3 de la tarde de ese día. Como ya hemos indicado, San Martín no era favorable a una acción de guerra. Toda vez que su tropa era en su mayoría inexperta. Para invitar a Canterac a que ingrese al Callao, San Martín ordenó a su ejército desfilar sobre su derecha y formó una nueva línea apoyando su izquierda en las alturas del cerro El Pino y su derecha sobre las aún existentes murallas de Lima. Canterac avanzó hacia su izquierda con frente a la ciudad. Al día siguiente San Martín ordenó a su derecha que avanzara quedando flanqueado el camino de Lima al Callao. Canterac entonces se dirigió al Callao e ingresó a los castillos (Mitre 1950 [1887], 642).

Dellepiani dice que Canterac estaba seguro que San Martín no lo atacaría persistiendo con su política de guerra *sine sanguine*. Incluso elogia al general realista y describe su movimiento militar como una “magnífica marcha de flanco delante del enemigo” (1965, 11). El padre Vargas Ugarte habló de “un triunfo moral sobre los patriotas” (1966, t. VI, 190). Cabe preguntarse aquí si alguno triunfo sobre el otro, pues ambos lograron sus objetivos: San Martín evitó el enfrentamiento directo y mantuvo la posesión de la capital y Canterac ingresó al Real Felipe. Había tenido lugar un duelo estratégico que culminó en una suerte de empate caballeresco donde el factor del honor, incomprensible desde nuestra óptica contemporánea, es acaso la explicación del porqué San Martín tampoco atacó a Canterac a su salida de los castillos, un hecho que a continuación comentaremos.

2.4. Ingreso de Canterac a los castillos y fin del sitio.

La situación de los sitiados en el Real Felipe era asaz desesperada incluso desde antes de la llegada de Canterac, cuya presencia solo vino a empeorar las cosas. Regal anota que entre el 2 de julio y el 21 de setiembre, se habían perdido unos 520 hombres, incluyendo 7 jefes y oficiales, además de unas 250 deserciones “debido a la insalubridad, falta de alimentos y recargo del servicio” (1961, 39).

Quien fuera comandante del apostadero de Marina del Callao, Antonio Vacaro, escribió algún tiempo después, un detallado informe al Ministerio de Guerra, donde explicó que, luego de presentarse en los castillos, el general realista se llevó a las mejores tropas y retornó a la sierra. Vacaro pensaba que el objetivo de Canterac no fue Lima, sino que su misión era retirar del Callao los mejores escuadrones para reforzar el ejército de la sierra. Lo actuado por Canterac parece reforzar la creencia de Vacaro.

Una vez que ingresó a los castillos, Canterac intentó infructuosamente proveer de víveres a la plaza pero no logró, pues los comerciantes que iban a proporcionarlos nunca llegaron al punto de encuentro: “no halló en la línea de mar la persona encargada de la negociación” (Torrente 1972 [1830], 215).

En este informe al Ministerio de Guerra español, Vacaro afirmó que, en Junta de Guerra, Canterac subrayó una y otra vez que creía superiores a las fuerzas enemigas por lo que Vacaro se preguntaba: “¿A qué ha venido a acampar la División en el glacis de la plaza, sin traer víveres como previene la instrucción, ni auxilios de ninguna especie? ¿Y en este

caso, por qué no se ataca al enemigo que es el medio único de salvarla con la esperanza fundada del éxito...?”.¹⁷

Mitre sugiere que la intención de Canterac era encontrar una vía para abastecer de víveres a los castillos, cosa que le permitiría hacerse fuerte en ellos (1950 [1887], 643). Sin embargo, no encontró ni los medios militares ni económicos para hacerlo, pues las cajas reales del Callao estaban agotadas y, pese a que recolectó dinero entre los particulares que allí se hallaban, no pudo concretar ningún acuerdo con los comerciantes ingleses que supuestamente iban a socorrerlos. Ante ello, una Junta de Guerra en la que primó la opinión de Canterac acerca de la superioridad militar de los insurgentes (que era tan sólo una superioridad numérica), opinó que debía tomarse lo que se pudiera de la plaza y emprender el camino de retorno a la sierra. Regal anota que en esta Junta, Canterac planteó “el desmantelamiento de los castillos, o sea su abandono” a lo que La Mar se opuso aduciendo que “las fortalezas servían de abrigo y defensa a numerosos españoles” (1961, 39).¹⁸

El día 16, se emprendió la retirada en condiciones sumamente penosas y con la desertión de más de 800 hombres, incluidos 32 oficiales (Torrente 1972 [1829], 183).

El día 19, La Mar convocó a una nueva Junta de Guerra que esta vez decidiría la capitulación. Las bases de la misma se habían discutido en la hacienda Baquijano. Actuó como delegado de San Martín, su edecán y hombre de confianza Tomás Guido, y por la parte realista acudieron el brigadier Manuel Arredondo y el capitán de navío Ignacio Colmenares. La capitulación fue ratificada por San Martín a las 8 de la noche y por La Mar a las diez. El día 21, a las 10 de la mañana, la guarnición abandonó los castillos con todos los honores militares.

131

3. La capitulación

San Martín le concedió a La Mar una capitulación no sólo sumamente honrosa sino también bastante favorable. La guarnición salió por la puerta principal, con bandera desplegada y a tambor batiente, llevando dos cañones de batalla con sus tiros. En un gesto que fue sumamente criticado, el Protector permitió que los soldados veteranos se embarquen al sur y se plegaran al ejército realista. Los oficiales y milicianos quedaban en libertad de volver a sus hogares (Regal 1961, 40). A los generales y jefes se les permitió el derecho de usar su espada y uniforme hasta que volvieran a España (Mitre 1950 [1887], 646; Paz Soldán 1972 [1867], 200). Estas concesiones fueron calificadas como “absurdas” por Virgilio Roel (1971, 168), acaso sin comprender que esto formaba parte de las “políticas de cortesía” que San Martín deseaba poner en práctica con el fin de “humanizar la guerra” como en su momento se lo solicitó al comisario regio Manuel Abreu. El honor militar jugó también un rol decisivo como a continuación veremos. Por otra parte, no es cierto que San Martín aceptara sin objeción toda las condiciones propuestas por los realistas para capitular, pues La Mar pretendió extraer del Real Felipe 4,000 fusiles con sus tiros y bayonetas, petición que fue desestimada.

¹⁷ El informe completo de Vacaro, fechado en Aranjuez el 30 de marzo de 1822 puede revisarse en CDIP, Tomo XXII, 2. Documentación Oficial Española. pp. 165-173. Un extracto puede revisarse en el Anexo 2.

¹⁸ Algunos de los detalles que brindó Vacaro puede revisarse en el Anexo 3.

Se estipuló también que los prisioneros serían canjeados y los heridos y enfermos, curados por el gobierno peruano. En su momento, el general Felipe de la Barra (1954), recordado historiador militar, dijo que La Mar capituló pues dominó en él su espíritu americano y como tal, “el anhelo de la emancipación de España”, sin embargo es más lógico suponer que la falta absoluta de víveres (Galván Moreno 1944, 294; Roel 1988, 272), pesaran mucho más en su decisión. El nacido en Cuenca se enteró también de la ya mencionada desertión de más de 800 hombres y 32 oficiales que habían salido con Canterac (Torrente 1972 [1830], 153).

De esta manera los patriotas se habían hecho de los Castillos, sin disparar un tiro, hecho que en su momento fue celebrado y reconocido hasta por los enemigos del nacido en Yapeyú.¹⁹

4. Debate historiográfico: La orden para no atacar a Canterac a su salida de los castillos.

La posesión del Real Felipe terminó por consolidar la independencia de Lima, dada su indudable importancia estratégica. Sin embargo, San Martín sería duramente criticado por sus detractores, pues no atacó a Canterac a su salida de los castillos y apenas envió un par de divisiones a perseguirlo con orden de dejarlo pasar, lo que dio origen a un debate historiográfico que prosigue hasta nuestros días. Líneas arriba, mencionábamos que el factor del honor, de gran importancia en las representaciones e imaginario colectivo de inicios del siglo XIX, de ordinario no es tenido en cuenta para explicar decisiones militares que bajo una óptica contemporánea podrían resultar incomprensibles (Castro 2011, 22; 2014, 280).

El “honor y buen nombre” tenían un rol central en la mente de las personas para ese momento, estaba omnipresente en la vida de los individuos, y era uno de los principales valores por los que se regía la sociedad española y por tanto nuestra sociedad virreinal, al menos en lo concerniente a los peninsulares y los llamados “españoles americanos”. Intervenían en este imaginario colectivo, ideales de carácter religioso, principios ético-morales y consideraciones sociales (Gascón Uceda 2008, 635). Era un valor excepcionalmente gravitante (Mannarelli 1993, 61) y llegaba a ser fuente de adscripción de rango en un sistema donde el código de honor definía y organizaba las jerarquías (Mannarelli 1999, 77). El honor, a no dudarlo, se entendía como un asunto moral, donde el hombre era el único juez de sí mismo, independientemente de los comentarios y cuestionamientos de los demás, siendo estos incapaces de comprender la alta naturaleza de sus motivos. Este honor obligaba al cumplimiento del deber y excusaba acciones y comportamientos que en otras circunstancias carecerían de sentido o no serían tolerados. El honor estaba también asociado a la reputación y a la virtud (Pitt-Rivers 1965, 19-77). Postulamos aquí que el factor del honor, después del duelo estratégico entre ambos generales, debe ser tenido en cuenta para explicar la decisión de dejar el paso libre a Canterac, aunque pudieron mediar también consideraciones militares pues, como ya indicamos, buena parte de la tropa era inexperta. La comprensión del ya señalado imaginario colectivo de inicios del XIX, es esencial para intentar aproximarnos a las

¹⁹ Bernardino Rivadavia, enemigo político del general San Martín invitó al poeta Esteban de Luca a cantar la libertad de Lima, invitando a la autoridades a concurrir a la iglesia Catedral el día 27 de setiembre, dejando momentáneamente de lado su antigua y conocida rivalidad con San Martín (Galván Moreno 1944, 295).

razones que explicarían el proceder militar de San Martín, aunque en su momento, el enigma se resolvió fácilmente atribuyéndole consideraciones de índole político, como a continuación veremos. Otras consideraciones que vamos a pasar a explicar, también pudieron tener un peso decisivo.

Uno de los primeros en criticar abiertamente el proceder militar de San Martín fue el intelectual chileno temporalmente afincado en Lima, Manuel Bilbao Barquín (1853), que elogió la “audacia extraordinaria y el talento militar” de Canterac por atreverse a desafiar el ejército patriota que contaba con más de 10,000 hombres según su versión. Bilbao califica la táctica sanmartiniana como un proceder “inexplicable y tímido” que sólo prolongó la guerra (1936 [1853], 15).

Algunos años después, Bilbao publicó en Lima las *Memorias* de Thomas Cochrane, escrito que abunda en denuestos contra San Martín y que afirma sobre este asunto que el Protector contaba con un ejército de 12,000 hombres, frente a una “pequeña fuerza de Canterac” y que si no lo enfrentó fue para “conservar intacto el ejército para más tarde oprimir a los Limeños” (1863, 181). En sus comentarios de pie de página, Bilbao anota que “San Martín tenía miedo de una batalla o se proponía no terminar la guerra hasta ver realizado el plan monárquico que abrigaba” (1863, 179). En estas *Memorias*, Cochrane refiere el célebre diálogo que habría tenido con San Martín cuando le solicitó atacar a Canterac y este le respondió “Mis medidas están tomadas” (1863, 175).

Un par de años después, Mariano Felipe Paz Soldán comentó en torno a la acción: “Fenómeno extraordinario de la guerra: derrotar a un ejército poderoso, con fuerza sola de la opinión y de la táctica, sostenida con ardides bien manejados” (1971 [1869]). Esto motivó la inmediata respuesta de Francisco Javier Mariátegui en sus *Anotaciones a la Historia del Perú independiente de Mariano Paz Soldán*, criticando duramente a San Martín, pues de haber atacado a Canterac hubiese, según él, terminado la guerra. Para Mariátegui el vencedor en Chacabuco no quiso liquidar la guerra porque “la existencia de los realistas convenía a sus planes (monárquicos)” (1971 [1869], 120). Mariátegui afirmó haber sido testigo de cómo Las Heras, muy contrariado ingresó al Ministerio de Guerra y dirigiéndose a Monteagudo lo acusó de ser él “la causa de que se prolongase la guerra, pues perdía a San Martín con la idea de que no eran temibles los españoles y que lo eran más quienes se oponían a la monarquía” (1971 [1869], 81). Los defensores de San Martín justifican su accionar amparándose en el hecho de que únicamente podía oponer en todo el territorio únicamente 6,300 hombres (contando las montoneras de Huavique, Vidal y otras), para enfrentarse a las fuerzas virreinales (que sumaban un total de 18,000 hombres) y en caso de un fracaso todo se hubiera perdido. Guillermo Miller, partícipe de los acontecimientos, en sus *Memorias*, reflexionó sobre la calidad de la tropa patriota y concluyó que el sorprendido en Cancha Rayada, obró sabiamente (1975 [1829], 254).

A favor de San Martín opinó el general Manuel Mendiburu reconociendo su prudencia la y desvirtuando la idea de que los realistas obraron “con sumo tino y valentía” (1960, [1874] t.V, 32).²⁰

²⁰ Anotó Mendiburu que “San Martín resolvió estar a la defensiva” y “el decir de los escritores contrarios que esto se debió (en alusión a los movimientos españoles) al tino y valentía con que se verificaron sus operaciones, no es del todo conforme con los hechos y sus causas...” (1960 [1874], V, 32).

En la década de los veinte, Germán Leguía y Martínez, basándose en el relato de García Camba, dijo que fue Canterac quien ganó el duelo táctico pues San Martín, “No obstante la superioridad de su fuerza, no había revelado la menor intención de presentar batalla” (1972, t. V, 483). Leguía y Martínez partió de la premisa equivocada de que la totalidad de las tropas eran “soldados aguerridos y experimentados”. Omitió acaso intencionalmente, que casi todos los batallones habían recibido reemplazos de reclutas inexpertos por las bajas sufridas por la veraniega epidemia de cólera.

Esgrimiendo un punto de vista opuesto, Carlos A. Romero (1928) brindó aplausos al proceder sanmartiniano y como ya anotamos, bautizó la acción de setiembre de 1821 con el nombre de “Batalla blanca”. Poco después apareció en Buenos Aires el ya mencionado texto de corte hagiográfico de Ricardo Rojas donde calificó el proceder sanmartiniano como “cosas que pertenecen al reino de lo extraordinario” (1978 [1936], 256). El argentino Galván Moreno autor de textos muy elogiosos hacia San Martín, alaba el “secreto magnífico” de la acción que permitió la toma de los castillos, pero señala que San Martín “no tuvo el mismo acierto en lo referente a la persecución de los realistas” (1944, 294). Luis Alayza y Paz Soldán describió la acción como “el triunfo del talento y de la táctica” (1945, 66) y como un “error fatal para los ocupantes del Real Felipe” (1960, 147). El general Dellepiani (1948), reprochó duramente a San Martín el no haber atacado a Canterac luego de su salida de los castillos. A su turno, el padre Rubén Vargas Ugarte (1966), afirmó incluso que esta negativa “fue el golpe más duro a su prestigio como militar”.

134

Defendiendo la posición sanmartiniana José Agustín de la Puente y Candamo, afirmó que el poder militar de San Martín era justamente un disuasivo para evitar una batalla frontal (Puente de la, en San Martín 2009, 76). En nuestros días Cristina Mazzeo de Vivó ha señalado que las fuerzas españolas eran militarmente superiores y tenían las mayores posibilidades de obtener el triunfo y que fue básicamente por ello que San Martín optó por evitar el enfrentamiento directo (2005, 176).

Otro historiador que escribió a favor de San Martín fue el inglés John Fischer quien explicó, que la renuencia de San Martín a enfrentar directamente a Canterac se explica porque existen indicios que indican que el vencedor en Chacabuco, albergaba esperanzas de llegar a un acuerdo de paz con los realistas, merced a la excelente relación que entabló con el comisionado Manuel Abreu, pues el gobierno del trienio constitucional no había abandonado la idea de un acuerdo negociado en octubre de 1822 (Fisher 2000, 212). La acuciosa investigación de Fisher hecha en archivos españoles abrió una nueva perspectiva.

Ascensión Martínez Riaza, comenta que, efectivamente, el gobierno del trienio quería llegar a un acuerdo, promoviendo la política de negociación con los disidentes, pero sin conceder la independencia, desde ese punto de vista se mostraban igual de intransigentes que los absolutistas (2018, 153). Lamentablemente, el optimismo y deseo de Abreu no fue compartido por buena parte los jefes realistas y, como se sabe, nunca se llegó a un acuerdo entre las partes. San Martín evaluó todos los escenarios *post-bellum* factibles tomando la decisión que le pareció la más acertada: no presentar batalla y mantener a su ejército siempre al acecho de la posición realista, aunque como bien indica John Lynch (2009) luego de ello, “su popularidad no se recuperó”. Timothy Anna tomó también parte

en el debate y dijo que “probablemente el juicio de San Martín estuvo afectado por el opio” (2003), de otra manera, según él, no podría explicarse su proceder frente a Canterac.

Para la comprensión de los eventos ligados al primer sitio hay que tener en cuenta entonces que San Martín siempre creyó en la posibilidad de llegar a un acuerdo con los realistas y con la élite limeña que los apoyaba. Cuando San Martín desembarcó en Paracas lo hizo con 4,318 hombres a sabiendas de que la fuerza militar del virrey era muy superior a la suya. El plan sanmartiniano contemplaba recibir el apoyo de al menos una parte significativa de la población, cosa que como bien sabemos no sucedió por múltiples razones que no vamos a comentar aquí. La guerra entonces quedó atrapada porque San Martín no tenía los recursos militares para ir a buscar al virrey a la sierra y arriesgar una batalla decisiva. Confió en poder llegar a un acuerdo con los liberales españoles, un acuerdo que mantendría, e incluso mejoraría los beneficios de las élites renuentes a la separación política; sin embargo este acuerdo nunca se concretó.

La concepción que San Martín tenía de la guerra, planteando una solución no militar a la misma, explica su decisión y proceder, pues además del ya comentado factor del honor, el derrotado en Cancha Rayada, creía sería y efectivamente en una posibilidad que quizá sus contemporáneos no contemplaron y tampoco analizaron quienes años después juzgaron su proceder.

El primer sitio entonces tuvo una conclusión quizá inesperada para él mismo. La historiografía tradicional se encargaría de construir el resto.

5. Comentarios y consideraciones finales

Es mucho más lo dicho en torno al segundo sitio que sobre el primero. La duración y las características dramáticas del segundo, han contribuido a atraer más la atención de los historiadores. La historiografía tradicional se contentó en un primer momento con atribuir el resultado práctico de los eventos al genio militar de San Martín, pero sin soslayar del todo el que este “no tuviera el mismo acierto en lo referente a la persecución de los realistas” como dijo Galván Moreno, lo que dio lugar a un profuso debate historiográfico que sigue abierto hasta nuestros días.

Consideramos sin embargo, que las tendencias decimonónicas de corte cívico-patriótico, donde se resaltan las cualidades del héroe para construir el modelo de ciudadano y hombre presentan algunas aristas que aún deben ser tenidas en cuenta. verbigracia tener en cuenta que militarmente sí existieron movimientos tácticos de ambos ejércitos y que ello explica en parte, el desarrollo de los acontecimientos posteriores, ello sin embargo no debe llevarnos a dejar de lado las consideraciones políticas, que las hubieron y muchas, para encontrar la explicación a los eventos propiamente militares.

El análisis de los factores políticos externos, como planteó John Fisher al hablar del deseo del gobierno liberal del trienio para llegar a un acuerdo pacífico como clave para entender los sucesos militares de setiembre de 1821, es un acercamiento esencial, al igual que el análisis de las mentalidades y el imaginario colectivo donde asuntos, en nuestros días poco comprensibles o admisibles, como el honor, jugaban un rol decisivo.

En su momento la historiografía creyó encontrar explicaciones en asuntos de política inmediata, como la protección al proyecto monárquico, sin tener en cuenta que lo que sucedía en la península o lo que se creía que sucedía, o podía suceder allá, ejercía una influencia decisiva en los actores políticos del entorno regional. Lo mismo sucedió en el segundo sitio cuando estos actores imaginaron, no sin algún fundamento, que sus acciones estaban o estarían articuladas por los eventos que ocurrían o podían ocurrir en la metrópoli. En este primer episodio a diferencia del segundo, el desenlace se produjo rápidamente y no mediaron los discursos políticos expresados en periódicos y proclamas que ayudaran a moldear el imaginario colectivo de los sitiados.²¹

Lo sucedido en el primer sitio, se explica entonces por su conexión o relación real o imaginaria con lo que venía sucediendo en la metrópoli, es decir, el deseo o intención de los liberales de llegar a un acuerdo pacífico. La creencia del general insurgente en esta posibilidad podría explicar por qué no atacó y dejó pasar al jefe realista a su retirada del Callao. La concepción de la guerra bajo la perspectiva del honor y como una suerte de enfrentamiento donde no se buscaba la aniquilación del enemigo, sino el llegar a un acuerdo con él, son también factores a tener en cuenta.

El episodio del primer sitio, en todo caso, desembocó en una situación que favoreció militarmente al lado insurgente que vio consolidada su posesión sobre Lima, aunque los desafortunados eventos de febrero de 1824 devolvieron a los realistas el control de tan importante bastión estratégico lo que conduciría a prolongar el fin de la guerra hasta enero de 1826. Sin embargo, la comprensión de ambos sucesos pasa por el mismo prisma: el análisis de lo global y de los macro contextos para ayudarnos a entender el devenir de los sucesos en escenarios regionales, pero sin olvidar la importancia y rol de los agentes individuales.

136

6. Literatura citada

Fuentes primarias

Cochrane, T. (1863) *Memorias de Lord Cochrane, conde de Dundonald*. Lima, Imprenta de José Masías.

Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Colección Documental de la Independencia del Perú.

(1971) Tomo I, *Asuntos Militares*. Volúmenes 8 y 9. Prólogo, compilación y ordenamiento por el general Felipe de la Barra.

(1972) Tomo XXII, *Documentación oficial española*. Volumen 2, Compilación y prólogo de Guillermo Lohmann Villena

Miller, G. (1975 [1829]) *Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú*. Lima, Editorial Arica.

²¹ Los discursos y proclamas que formaron el discurso político oficial realista fueron materia de mi tesis de doctorado: *La fortaleza del Real Felipe en el proceso de emancipación. El segundo sitio del Callao: 1824-1826*. (UNMSM, 2022).

Torrente, M. (1971 [1829]) *Historia de la revolución de la independencia del Perú* en Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo XXVI Volumen 4°. Lima, Comisión nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Fuentes secundarias

Alayza y Paz Soldán, L. (1945) *Mi país, ciudades, valles y playas de la costa del Perú*. 4ta serie. Lima, Talleres Gráficos de Publicidad Americana San Marcelo.

Anna, T. (2003 [1979]) *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la Independencia*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Barra de la, F. (1954) *Monografía histórica del Real Felipe del Callao*. Lima, Centro de Estudios Histórico Militares del Perú.

Barreda F. (1942) *Gral. Tomás Guido. Revelaciones históricas*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Linari y Cia. Soc. de Resp. Ltda.

Bilbao, M. (1936 [1853]) *Historia del general Salaverry*. Lima, Imprenta Gil S.A.

Castro, J. (2011) *El secreto de los libertadores*. Lima, Universidad Ricardo Palma.

Castro, J. (2014) “Los castillos del Callao antes de la paz de Ayacucho: el brigadier José Ramón Rodil y el juicio de la historia”. En Revista del Archivo General de la Nación, Número 29. Lima, Archivo General de la Nación.

Castro, J. (2022) *La fortaleza del Real Felipe en el proceso de emancipación. El segundo sitio del Callao: 1824-1826*. Tesis para optar el grado de doctor en Ciencias Sociales. Lima, UNMSM. Disponible en: <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/19005>.

Delleppiane, C. (1965) *Historia militar del Perú*. Libro primero. Lima, Imprenta del Ministerio de Guerra.

Galván, C. (1944) *Cronología de San Martín*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

Galván, C. (1950) *San Martín, el Libertador*. Buenos Aires. Editorial Claridad.

Gascón, M. I. (2008) “Honor masculino, honor femenino, honor familiar” en Pedralbes: Revista de historia moderna. Número 28, 2. (pp. 635-648)

Grosso, F. (2005) “Coronel Juan Isidro Quesada Guerrero de la Independencia” en Revista del Museo Histórico Nacional. Segunda época, Año 8, Número 6.

Fischer, J. (2000a) *El Perú borbónico 1750-1824*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

- Fischer, J.** (2015 [2000b]) “Fidelismo, patriotismo e independencia” en Contreras Carlos y Luis Miguel Glave, *La independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?* Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Leguía y Martínez, G.** (1972) *Historia de la emancipación del Perú: El protectorado*. Tomo V. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Lorente, S.** (1876) *Historia del Perú desde la proclamación de la Independencia*. Tomo I (1821-1827). Lima, Imprenta calle de Camaná.
- Lynch, J.** (2009) *San Martín soldado argentino, héroe americano*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Mannarelli, M.E.** (1993) *Pecados públicos, la ilegitimidad en Lima, siglo XVII*. Lima, Ediciones Flora Tristán.
- Mannarelli, M. E.** (1999) *Hechiceras, beatas y expósitas, mujeres y poder inquisitorial en Lima*. Lima, Ediciones del Congreso del Perú.
- Mariátegui, F.** (1971 [1869]) “Anotaciones a la historia del Perú Independiente de don Mariano Paz Soldán (1819-1822)” en CDIP, Tomo XXVI, Vol. 2° Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Martínez, A.** (2018) “Contra la independencia”. En Mc Evoy, C. y A. Ravinovich, *Tiempo de guerra. La guerra del Perú según los militares realistas (1816-1824)*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Mazzeo, C.** (2005) “El miedo a la revolución de Independencia del Perú”. En Rosas, C. (editora) *El miedo en el Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Mendiburu, M. de** (1960 [1874]) *Diccionario histórico biográfico del Perú*. Tomo V. Lima, Editorial Milla Batres.
- Mitre, B.** (1950 [1887]) *Historia de San Martín y la Emancipación sudamericana*. Buenos Aires, Ediciones Anaconda.
- Pajuelo, A.** (1965) *El general San Martín en su centenario*. Lima, Instituto Sanmartiniano del Perú.
- Palcos, A.** (1950) *Hechos y glorias del general San Martín. Espíritu y trayectoria del gran capitán*. Buenos Aires, Editor “El Ateneo”.
- Pitt-Rivers, Julian** (1965) “Honour and social status”. En J. Peristiany (ed.) *Honour and Shame: The values of Mediterranean Society (19-77)*. Londres, Weidenfeld and Nicolson.
- Paz Soldán, M.** (1874) *Historia del Perú Independiente*. Tomo Segundo. El Havre, Imprenta de A. Lemale Ainé.

Paz Soldán, M. (1971 [1869]) “Historia del Perú Independiente” En *El Perú y su independencia*. Lima, Imprenta Gráfica Industrial.

Puente de la, J.A. (2009) “Entrevista a José Agustín de la Puente y Candamo” en *Tiempos, Revista de Historia y Cultura*. Edición número 4. Lima, edición de Juan San Martín Vásquez.

Regal, A. (1961) *Historia del Real Felipe del Callao 1746-1900*. Callao, Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado.

Roel, V. (1988) *La Independencia. Historia general del Perú*. Lima, Editorial Gráfica Labor.

Rojas, R. (1977 [1936]) *El santo de la espada*. Lima, Editorial Universo.

Romero, C., Wiese, C. et al. (1926). *El primer centenario de la Capitulación de Rodil en el Perú*. Lima, Imprenta Lux.

Romero, F. (1936) *Lo que vio el Real Felipe*. Callao, La Industria.

Vargas Ugarte, R. (1966) *Historia general del Perú*. Tomo VI. Lima, Editorial Milla

7. Anexos

Anexo 1

De Gregorio las Heras a José de San Martín, 14 de agosto de 1821

Excmo. Sr. : Debo informar a V.E. que, aunque las tropas del Ejército Libertador se han portado con todo valor, llegando hasta los fosos y rastrillo de la fortificación enemiga del Real Felipe, su resultado no ha sido conforme al plan que me propuse y que repartí a los jefes de cuerpo antes del ataque, en razón de que, encontrando la puerta del rastrillo de dicha fortificación cerrada, se vieron en la necesidad de retirarse y cumplir con mis instrucciones para semejante caso, y que acompañe a V.E. con el número 1.

Nuestra pérdida, según verá V.E. por el documento número 2 es de muy poca consideración y mucho menos si se compara con la del enemigo, que ha perdido toda la guardia de doce hombres y un oficial, que estaban situados en el óvalo; un capitán y un subteniente, que no pudieron salvar el rastrillo; muchos paisanos y aún oficiales, que se hallaban en la población del Callao; y el general Ricafort, que habiéndolo tomado prisionero el paisano don Juan Castro en la casa de la Aduana, al pasar frente a la fortificación de San Miguel, se botó de las ancas de dicho Castro con ánimo de escapar y lo mató.

Yo no podré elogiar a V.E. dignamente la comportamiento de todos los señores jefes, oficiales y tropa de que se componía la división de ataque: ellos marcharon al peligro con

la exactitud y firmeza de los héroes, y sólo el incidente indicado pudo haberles arrebatado la gloria a que tan justamente eran acreedores.

Hacienda de Baquíjano, agosto 14 de 1821 (En Leguía y Martínez, 1972, V, 437).

Anexo 2:

Extracto del informe de Antonio Vacaro, comandante del apostadero del Callao, explicando la desesperada situación de la plaza en setiembre de 1821.

El 11 de setiembre, cuando ya la plaza, apurados los víveres que se notan y contando subsistir a lo más 10 días, con la mayor miseria, debía rendirse a discreción... apareció por Bellavista, a las cuatro de la tarde, la división que, a cargo del General en Jefe, d. José Canterac, mandaba el Sr. Virrey. No sólo ésta, que no traía víveres ni acémilas, dejó de socorrer la plaza, sino que bajo el pretexto de atacar a Lima o buscar víveres para el Castillo (no sin varios debates anteriores), llevó la gente que se indica en el estado, es decir los artilleros escogidos y toda la tropa útil de Burgos, algunos de Concordia y paisanos: dejó entablado por cañón, plan de señales con la plaza, que, aunque seguidos por ésta no contestó la división, desde la tarde del 16 en que salió. El 18 volvieron los enemigos a ocupar sus posiciones, avisaron que nuestra división se retiraba para la sierra e intimaron la rendición por sexta vez. El vicealmirante Cochrane había también propuesto la rendición de la plaza a la fuerza naval que él mandaba, con la calidad de separado y sin inteligencia de San Martín, mientras éste se hallaba del 8 al 17, siguiendo la pista de nuestra división. Así que burlada la plaza y no pudiendo sostenerse, se determinó en Junta General el capitular... (En Vargas Ugarte, 1966, t. VI, 192-193).

140

Anexo 3

Antonio Vacaro, comandante del apostadero del Callao, da detalles sobre la capitulación de La Mar en setiembre de 1821.

Desde este momento no teniendo ya qué esperar del ejército del Rey, y apurando nuestra situación por el estado de la plaza, falta absolutamente de guarnición, con víveres solamente para siete días, según se demuestra en el informe que acompañó con el número 5, convocó el señor La Mar a los jefes de la guarnición en junta de guerra, y con el examen más detenido de nuestro estado, se decidió por unanimidad entablar propuestas de capitulación con el general San Martín- que acababa de invitar por quinta vez a la rendición de la plaza- en vista de haberla abandonado a su suerte el ejército del Rey y al estado de víveres con que contaba. (Otero, t. III, 462 en Alayza 1960, 147).

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen VII- N° 21 noviembre 2023

*Contáctenos en nuestro correo electrónico
revistactscafe@ctscafe.pe*

147

Página Web:

<http://ctscafe.pe>

Blog:

<https://ctscafeparaciudadanos.blogspot.com/>

Facebook

<https://www.facebook.com/Revista-CTSCafe-1822923591364746/>

